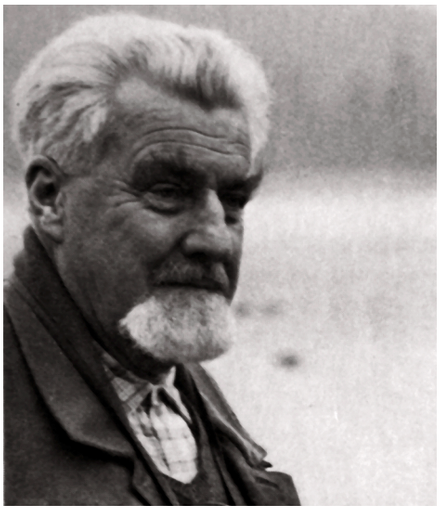
Huellas culturales en la ciencia

José Gordon



Konrad Lorenz

Unos gansos siguen a su mamá. Se trata de un científico de barbas blancas. Se llama Konrad Lorenz. Camina en el jardín de su casa en Altenberg, Austria. Detrás de él se ven tres pequeñas crías que marchan en hilera pendientes de sus pasos. El doctor Lorenz —quien sería Premio Nobel de Medicina— es la mamá de los "gansitos".

Esto ocurre ya que al salir del cascarón, cuando debería aparecer la figura materna, lo que lo gansos tuvieron ante la vista fue al doctor Lorenz. Esa imagen quedó estampada en su percepción. A este fenómeno se le llama impronta. En términos generales, se trata de una huella, una marca. Este concepto se abre también al campo de la psicología y de la cultura para hablar de improntas sexuales, musicales, literarias y culinarias que predisponen a un gusto, a una forma de ser. ¿Existe algo parecido a una impronta en el terreno de la ciencia? La pregunta surge cuando converso con el físico Daniel Zajfman, presidente del Instituto Weizmann, en Israel, un centro de investigación científica de vanguardia a nivel mundial. Estamos hablando de la mirada multicultural de la ciencia en el siglo XXI. Zajfman me dice que en la colaboración internacional uno no sólo se beneficia por el conocimiento que se ha desarrollado en otra parte del mundo —y por una infraestructura que tal vez uno no tenga— sino también se beneficia por una cultura diferente. Dice el investigador:

"La parte más importante no es la ciencia sino el científico: el cerebro del científico. Cuando hablamos del cerebro del científico no nos referimos sólo a su conocimiento sino a su cultura, a la forma en que ve el mundo, a la forma en que ve el problema. Todos creemos que la ciencia es muy racional. Efectivamente, la solución a una ecuación es la misma en todo el mundo. Sin embargo, la forma de abordar el problema será diferente dependiendo de la cultura. No es que una sea mejor que la otra. La gente piensa diferentemente porque viene de culturas diferentes. En la ciencia es una ventaja enorme tener gente de diferentes entornos que trata de resolver el mismo problema. Yo he estado en situaciones en las que he visto que hay ventajas en ciertos países que no existen en otros y, una vez más, no se trata de quién es mejor que el otro. Es como escuchar música, es una forma diferente de expresar lo que sentimos y eso también pasa en la ciencia. La colaboración internacional no sólo es importante para compartir conocimiento sino también para compartir cultura. La ventaja es que de diferentes maneras todos tratamos de llegar al objetivo final que, por cierto, es universal, lo que también es sorprendente".

—*Cuando hablamos de culturas hay algunos patrones parecidos al concepto de impronta: pertenecen específicamente a una región aunque conducen a un conocimiento universal. Quisiera saber sobre algunos de estos rasgos en la cultura y en la ciencia en Israel.*

—Estoy de acuerdo con usted en que hay huellas que son únicas en cada país e influyen en la forma en que se hace la ciencia. Una importante huella, en este sentido, es la que se ve cada día al conducir en la autopista. ¿Ha visto cómo conduce aquí la gente? No quisiera decir que es un caos, pero digamos que es una expresión desorganizada para usar una palabra agradable. Desde luego, es muy peligroso: no todos se detienen con la luz roja y no todos respetan los letreros de alto. Eso es muy peligroso en la autopista. Pero ese comportamiento, en la ciencia, es muy bueno. Yo diría que lo que hace única a la ciencia en Israel es el hecho de que los científicos no creen ni por un momento que lo que se ha escrito y se ha dicho es correcto. La mente de un científico, o el trabajo de un científico siempre debe ser plantear preguntas incluso sobre lo que se estableció hace muchos años.

Así como el conductor israelí no respeta las señales de tránsito, el científico israelí es muy irrespetuoso de lo que se ha hecho antes. Uno puede criticar esto, pero en cierto modo es una ventaja que el científico esté dispuesto a arriesgarse. Lo que es un mal riesgo en la autopista es un buen riesgo en la ciencia afirma Daniel Zajfman.

Al hablar de las huellas culturales y el quehacer científico en México, Manuel López Michelone, físico de la Facultad de Ciencias de la UNAM, me hablaba de la gran creatividad e ingenio con que resolvemos problemas que serían imposibles de abordar en mentes cuadradas e inflexibles. Una huella es una memoria y un color que se enfatiza en una cultura. Sin embargo, incluso esa huella nos pertenece a todos. Nos volvemos españoles o italianos al escuchar una melodía con esos giros del alma. Por eso cuando se tradujo la novela *Pedro Páramo* al chino fue tan interesante el comentario de los lectores: "Está claro que Juan Rulfo es chino". No tan sólo aprendemos de otras miradas sino que también las podemos incorporar a nuestra percepción.